

los argumentos en favor de la reencarnación, pues muestran en su carácter el resultado de encarnaciones anteriores y antiguas experiencias.

Una creencia popular entre los científicos es que los niños reproducen las características de sus padres y abuelos. Esto no es cierto en muchos casos y muchos niños son muy diferentes de sus padres. Un escritor ha dicho que se podía coger a toda Inglaterra y mezclarla en una sola masa sin que se produjera un Shakespeare.

Pero, dicen algunos, si no podemos recordar los detalles de nuestras vidas pasadas es como si no hubiéramos existido. Las investigaciones psíquicas nos enseñan la verdad en este punto. Hay un estado que podemos llamar supraconciente. Allí están todos los detalles de nuestras vidas pasadas—todos nuestros recuerdos permanecen allí—esto es verdad y puede probarse ahora.

Hace algunos años, en la Universidad de California, una joven amiga mía fué hipnotizada y se le preguntó qué había hecho ella en esa misma hora hacía doce años. Ella nos contó que había estado en el Teatro y oído una Opera Cómica de la cual ella recordaba algunos chistes y hasta las palabras de una canción, que no recordó cuando estaba despierta.

Un sabio francés, el coronel de Rochas, encontró que era posible llevar la conciencia hacia atrás, hasta la infancia y hasta los días prenatales, y así hasta cuatro encarnaciones anteriores; suspendiendo el experimento porque el esfuerzo era demasiado grande.

Esto tiene una importancia muy grande como prueba de la reencarnación y nos ayuda a ver que, cuando algo nos acontece, hay una causa en el pasado, y el alma recuerda que cuanto nos sucede en esta vida tiene una causa previa en el pasado, y la lección se aprende.

De vez en cuando se encuentran casos de reencarnación inmediata y tenemos casos en que el cuerpo joven recuerda una o varias vidas pasadas.

Un doctor amigo mío me refirió un caso notable. En la familia del doctor, que vivía en New Rochelle, nació un niño, y apenas pudo hablar, asombró a sus padres afirmando que

él era un soldado ruso que había peleado en Francia, en la gran guerra. Por algún tiempo, unos tres meses, en su lenguaje infantil, describió las trincheras, las bombas, las batallas y los asaltos y hasta su propia muerte.

Este es un caso admirable.

Yo creo que si no somos ignorantes o escépticos, podemos alcanzar la Sabiduría Antigua estudiando a los niños.

Una cosa es cierta. Ya se acepte o no la idea de la reencarnación, éste es uno de los grandes conceptos filosóficos de nuestro tiempo—que nos descubre el sentido de la Divina Justicia—da propósito a la vida y quita la amargura de las condiciones aparentemente injustas en que vivimos. En fin, nos presenta la vida como un plan educacional para alcanzar la perfección humana, cuya meta vislumbra el espíritu.

Así cuando el Cristo dijo: "Sed perfectos como Mi Padre celestial es perfecto," no nos pidió ningún imposible.

Despertando el Cristo en nosotros, pasaremos de los niveles inferiores de la vida a las alturas del poder espiritual. Entraremos en el reino de la belleza hasta llegar a la cima donde brilla lo eterno. Esta es la certidumbre que nos da la reencarnación. La certidumbre del triunfo para todos, del fracaso para ninguno. Dios aquí en Su mundo, así como en el alto cielo. La muerte como un episodio en este plan del crecimiento del alma.

La reencarnación nos restituye la confianza en Dios. Nos da fe en la naturaleza humana. Nos dice que los fracasos son los peldaños del triunfo y que a las noches oscuras seguirán días resplandecientes.

Levantad vuestros corazones, hermanos míos, realizad la belleza de la vida. Aprended a amar a Dios de todo corazón. Expulsad el miedo de vuestras vidas. Nada hay que temer en este mundo nuestro.

Questiones Teosóficas

Hermanos:

He creído que sería de interés para vosotros que empezáramos esta conversación con unas pocas palabras sobre el espíritu de la Teosofía.

Hay muchas gentes que creen, que si ellas tuvieran el mundo a sus órdenes, podrían cambiar la vida y las condiciones del medio ambiente a lo largo de las líneas que ellos prefieren. Esta idea ha sido expuesta en armoniosas palabras por el poeta Omar Khayan.

Pero, como no podemos cambiar las cosas, debemos esforzarnos en comprenderlas y realizar que hay un Plan maravilloso que llamamos evolución y que es, como si dijéramos, la escuela en que Dios educa al hombre. Y si queremos comprender algo de las enseñanzas teosóficas, debemos empezar por ver que la lucha y el esfuerzo forman parte de este Plan de Dios. Ahora bien, en este Plan de vida, en el cual estamos viviendo, tenemos que esforzarnos por alcanzar el éxito; y la razón por la que esto es necesario, es la misma razón que nos hace necesarios el ejercicio físico para desarrollar nuestra fuerza muscular. Este mundo nos ofrece una espléndida oportunidad, no sólo para mejorar las fuerzas de nuestro cuerpo, sino también para fortalecernos moral e intelectualmente, pues encontramos que por medio de las tentaciones de la vida formamos nuestro carácter.

Hay una gran diferencia entre la inocencia y la virtud. La inocencia es una cualidad negativa, aunque sea un estado maravilloso y bello. Debemos notar que la virtud no significa, como algunas personas creen, la facultad de discernir entre lo que corrientemente se considera ser correcto e incorrecto, si no que es una realización de la vida en sus bajuras y alturas, porque el bien y el mal son fuerzas internas. Haciendo lo que es correcto porque es correcto y no por miedo a ningún resultado que nos pueda sobrevenir, es como llegaremos a ser un tipo humano valiente y fuerte. Del mismo modo, tenemos que considerar ciertos grandes resultados que no se obtienen de una manera teórica, si no, luchando contra las dificultades de la vida y desarrollando nuestro poder mental a fuerza de resolver los problemas de la vida. Notareis que entre esas gentes del mundo, que viven con grandes comodidades, se encuentran mentalidades pequeñas. Mientras más grande sea el número de problemas que tengamos que resolver, mayor será nuestro crecimiento, porque ese es el resultado que quie-

re obtener el Plan de Dios en el mundo, induciéndonos a hacer esfuerzos por crear y modelar, aquí abajo. Mientras más dificultades encontremos, aquí abajo, más seguro es nuestro crecimiento. En una palabra, os pido que mireis la vida tal cual es, porque en las épocas de felicidad nuestro crecimiento se retarda y casi se detiene. De esta manera y sólo de esta manera, realizaremos lo que la naturaleza está haciendo por nosotros.

Consideremos el caso de un hombre que se da a la bebida desde muy joven y que sólo hacia el final de su vida parece encontrar la fuerza necesaria para vencer su dificultad. Según los códigos del mundo toda esa vida, arruinada por la debilidad y el vicio, sería un fracaso; y muchos al verlo dirían: "Pobre hombre". Pero yo creo que esa vida es un éxito, porque ese podía ser el único objetivo de esa vida en la tierra: desarrollar la fuerza necesaria para vencer su debilidad. Y esto es lo que cuenta a los ojos de Dios.

Los fracasos son las gradas que nos conducen al triunfo, si examinamos sus causas y tratamos de removerlas.

Nada puede hacernos realizar mejor la magestad de la vida humana, como la enseñanza de la reencarnación. Si nosotros viniéramos sólo una vez a la tierra, encontraríamos en la mayoría de los casos, esta vida pequeña, y falta de la iluminación, y del encanto interno...; pero vista a través de la reencarnación esa vida pequeña puede llegar a ser una grada de la escala que termina en la vida eterna. Por ese estudio de la reencarnación, en el cual todas las fases de la vida son tomadas en cuenta, obtenemos una magnífica concepción del mundo, pues desarrollando nuestros poderes que son el despertar de la conciencia, llegaremos a mirar la vida como los grandes hombres la vieron.

Estoy seguro de que todos vosotros habéis oído hablar más de una vez acerca de los que, las valiosas enseñanzas de la Teosofía, llaman Super-hombres o Maestros. Esos Seres humanos que han pasado a través de todas las experiencias y han llegado a la etapa super-humana porque han terminado con éxito la educación de la vida. De vastos poderes intelectuales Ellos son los invisibles directores e instructores de la humanidad.

Si nosotros consideráramos la vida tal como Ellos la ven, encontraríamos una apreciación muy diferente de muchos hechos que ahora nos parecen oscuros.

Uno de estos Maestros de Compasión y Sabiduría no está interesado en nuestros triunfos mundanos o posición social o éxitos financieros. Esto no tiene importancia alguna para el Maestro. Y, sin embargo, nosotros apreciamos todas estas cosas de una manera tremenda. El valor que el mundo da a las cosas no es el valor que les da el Maestro. Lo que nosotros necesitamos es rehacer la ciencia del valor de las cosas, de modo que podamos poner todo el peso de nuestra personalidad sobre las cosas que valen la pena.

Para la masa de la humanidad, un millón de dólares es una gran cosa, pero es muy poca cosa a los ojos del Maestro, a menos que ese dinero se ponga al servicio de la humanidad. Notad que la riqueza no podemos llevárnosla cuando pasamos por las puertas de la muerte. Por eso los Maestros la consideran como algo pequeño. Pero llegar a dominar la mente, he ahí algo grande. En vez de dirigir nuestros pensamientos por senderos inútiles, debemos usarlos para gloria de nuestro país y nuestra raza, y ayuda de nuestra ciudad, y no como esas gentes de mentes indisciplinadas que se preocupan solamente de explotar a éste o sentirse heridas por aquél, si no les conceden los honores que creen merecer. De todas las cosas tristes de la vida, esta prostitución de los poderes de la mente para fines egoístas es la más triste. El poder de la mente no ha de ser usado sólo para nosotros, para conseguir posición social y prestigio. Si observáis las gentes que proceden así, notaréis que tal vez llegan a posiciones elevadas, lo que no tiene importancia, pero que no tienen carácter. La posición social que las gentes tratan de alcanzar, es algo muy pequeño. Ser dueños de nosotros mismos, eso es grande. Ser gloriosamente tranquilos y capaces de resoluciones magníficas, por eso debemos luchar; sin embargo, cuán pocos lo intentan. Lo que el mundo desea, no tiene valor a los ojos de los Adalides de la raza. Si queréis saber si una cosa tiene valor verdadero, haceos esta pregunta: ¿Puedo llevármela cuando muera? Si podéis, entonces eso es algo de verdadero valor.

Algunas gentes se esfuerzan en conseguir valores espirituales para tener algo que llevarse al cielo. Esto es egoísta. Dice el Evangelio: "La casa de Mi Padre tiene muchas mansiones". Pues bien, esas gentes ocuparán una muy pequeña. No creo que en el cielo haya campo para avaros espirituales.

Para todos hay un fin glorioso en el Plan de Dios. Para la vida en el reino vegetal, ese fin es llegar al animal; para el animal, llegar al humano y para nosotros como seres humanos ese fin es alcanzar la primera Iniciación.—el fin es el Adeptado.—Siempre hay una meta que alcanzar donde quiera que nos encontremos. Y esa voz animadora de Dios, nos está siempre llamando hacia lo que nosotros llamamos evolución.

Pues bien, siempre hay ante nosotros, como he dicho, una meta que alcanzar, aunque parezca extraño a algunos de vosotros que no han leído los libros de Teosofía que tratan de esto. Todo lo que puedo deciros en el corto espacio de esta conversación, es que la Iniciación es como un examen final de la gran escuela de la vida. Pero un examen de nuestro verdadero desarrollo, probando las cualidades morales que poseemos y nuestro poder y fuerza; en fin, nuestra sabiduría y habilidad. Hay que probar que tenemos confianza en nosotros mismos. Si realmente sabemos o sólo recordamos.

Hay una vasta diferencia entre esto y la instrucción que se da en la escuela, donde la mente de los niños es llenada de asuntos, mientras su poder de conocer y comprender no es avivado y desarrollado. En esta vida interior de desarrollo espiritual, tenemos que saber por nosotros mismos. Esta prueba de la Iniciación, de que tenemos que saber todas las cosas que nos han sucedido en cientos de vidas, no es cuestión de libros y de memoria. Los requisitos, exigidos del que quiere hollar el sendero que conduce a la gloriosa Montaña, han sido expuestos muy bellamente en ese precioso librito que se llama "A los Pies del Maestro".

Yo no sé si la traducción española de ese libro se amolda bien al genio español, pero en inglés, este libro está escrito en un lenguaje tan sencillo, que un niño puede comprenderlo, y al mismo tiempo se realiza la visión interna

espiritual de su autor. Ese libro tiene la sencillez del genio.

Ahora bien, el primer paso para alcanzar la Iniciación es encontrar al Maestro. Los Maestros no se mueven en el mundo como nosotros. Ellos trabajan en el mundo invisible, alrededor nuestro, y debe tenerse presente que por ansiosos que nosotros estemos de encontrar al Maestro, Ellos están más ansiosos de encontrar al discípulo.

Encontrar al Maestro no puede ser una cosa difícil para los que han avanzado en la evolución. Porque esto es cuestión de reencarnación. Nosotros, los que tenemos el conocimiento de la existencia de los Maestros, es porque hace muchas vidas empezamos la búsqueda. Y aquellos que están ansiosos de encontrarle, deben saber que el servicio debe ser su primer ideal.

Ellos se interesan cuando trabajamos para Ellos; cuando ponemos en el altar del servicio, todos los poderes de la mente y de la voluntad y la belleza de nuestras emociones, sin pedir nada para nosotros mismos.

Es una cosa curiosa, uno de los enigmas de la vida espiritual, que somos más felices cuando damos felicidad a los demás, que cuando la buscamos para nosotros mismos. Si queremos servir, no hay que buscar ideales distantes ni distantes oportunidades—la oportunidad está cerca de nosotros: en nuestro prójimo. Debemos olvidarnos de nosotros mismos y prestar nuestro servicio jubilosamente, haciendo a los otros felices. Debemos estudiar nuestros talentos y habilidades, sin creer tener más de los que en realidad tenemos, pero usándolos, ya sean grandes o pequeños, y usándolos altruistamente, para los demás.

Debemos también prepararnos a lo largo de otras líneas, estudiando la ley interna de la naturaleza, porque este estudio requiere un desarrollo a lo largo de líneas útiles y sanas.

Las gentes viven atemorizadas por fantasmas de su propia creación, en vez de pensar que el corazón del mundo está rebozando de amor.

Hay demasiada ignorancia en el mundo.

Encontramos gentes arrastrándose, aquí y allá—tapándose los ojos con un velo para no ver el propósito magnífico de la vida, y el conocimiento de por qué suceden las cosas.

Y a medida que las encarnaciones pasan, adelantan a paso de tortuga. Esto significa que esas vidas no son lo que debieran ser. Nosotros debemos comprender el Plan de Dios y saber cuanto podamos acerca de los Maestros de la Raza.

Si nos convertimos en seres radiantes de amor, aumentando nuestro conocimiento de cómo el Maestro puede llevarnos al corazón mismo de las cosas, y olvidándonos de nuestros deseos, hacemos nuestra vida bella, como debiera ser. En ese día y hora habremos encontrado al Maestro, al que hemos estado buscando durante tantas vidas.

Cuando dediquemos nuestras vidas a la perfección de nuestros pensamientos, emociones y acciones, habremos encontrado la fraternidad.

Entonces realizaremos que todo cuanto hagamos contra los demás, lo hacemos contra nosotros mismos, pues toda vida es Una, porque la vida es lo que nosotros llamamos Dios.

El Renacimiento de la Espiritualidad

(Reconstrucción de una conferencia dada por el Sr. Irving S. Cooper, en el Teatro Nacional de San José, Costa Rica, el sábado 15 de octubre de 1927).

Señoras y señores:

Estamos viviendo una época de estupendos acontecimientos. En tiempos de maravillosas invenciones y de incesante progreso externo. Hoy es diferente de ayer, y mañana un nuevo acontecimiento viene a advertirnos que estamos en constante cambio.

Y, sin embargo, pocos se dan cuenta de ello. Somos como dos amantes sentados a la orilla del mar, que no ven el incesante flujo y reflujo del océano.

Sólo por contraste nos podemos dar idea de estas cosas. Así, nuestra civilización actual es sencillamente maravillosa, comparada con la civilización de hace solamente cien años.

Tomad por ejemplo un asunto tan importante como los viajes. Hace cien años se viajaba en diligencias, o día tras día, en el lomo de un caballo; hoy atravesamos los conti-

nentes en trenes de lujo, a 40 o 50 millas por hora, con comedores, dormitorios, y todas las comodidades de un lujoso hotel.

Fué hace poco, un momento en el vuelo del tiempo, cuando aquel audaz navegante atravesó el Océano tempestuoso, temiendo a cada momento hundirse en sus abismos, para venir a descubrir el Continente; hoy viajamos en espléndidos trasatlánticos, con teatros, librerías, barberías, y todas las comodidades de una gran ciudad. O en esos graciosos aeroplanos que cruzan el espacio, uniendo dos continentes en pocas horas.

El mundo ha sido transformado. Los países están hoy estrechamente unidos como nunca lo estuvieron antes. El globo ha sido explorado y conocido; hay mapas e informaciones de todas partes, desgarrándose así, en gran parte, el velo de la ignorancia y la superstición.

Mirad. Hace cien años había pocos libros y revistas, el tipo era formado a mano y las prensas lentas y costosas no producían sino pocas copias en una semana. Hoy no hay ciudad en el mundo que no tenga grandes empresas periodísticas, con esas prensas enormes y maravillosas, en las que por un lado entra el papel blanco y por el otro sale una revista, como el "Saturday Evening Post", hermosamente impreso en colores, y dando millones de copias.

Por todas partes encontramos periódicos, literatura, ciencia y artes. Los asuntos son presentados bajo todos sus aspectos, en interesantes libros de viaje, o estudios científicos; libros y periódicos que todos pueden comprar, cuando hace cien años había tan pocas oportunidades de instruirse. Examinemos un periódico de hace cien años y encontramos cuatro páginas mal impresas y llenas de murmuraciones locales. En nuestro tiempo los grandes periódicos de 60 o 70 páginas nos dan las palpitaciones del mundo en sus menores detalles: una revolución en China, un terremoto en Japón, un descubrimiento en Africa, el último detalle político de Europa; de todas partes del mundo, pasan ante nuestros ojos cosas que hace cien años las gentes hubieran tardado en saber meses y aun años. Tomad las estaciones informadoras de radio, casi en

el momento de suceder los acontecimientos, cientos de miles de personas lo saben.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Que nuestra civilización se vuelve mundial, las mentes se ensanchan y empezamos a pensar en términos mundiales, y los ciudadanos de todos los países están rápidamente convirtiéndose en ciudadanos del mundo.

Consideremos la evolución de la educación. Hace cien años la educación se limitaba a lo elemental: lectura, escritura y aritmética; es cierto que se estudiaban los clásicos y había algunos que podían hablar en griego y latín, pero no se daban conocimientos útiles al mundo. Hoy tenemos grandes universidades. Tomad, por ejemplo, la Universidad de mi propio estado de California, con sus dos ramas del Norte y del Sur: tiene más de 20,000 estudiantes, con un enorme plan educativo, está equipada con bibliotecas riquísimas y bastos laboratorios, produciendo ciudadanos útiles, médicos, ingenieros, científicos de todas clases.

La última novedad educacional es la educación por el Radio. Vosotros los que amais a vuestro hermoso país de Costa Rica, pensais que fundar una gran universidad requiere mucho dinero, en edificios adecuados y profesores bien preparados. No necesitáis edificios, basta con una estación difusora de Radio; supongo que aquí, como en todas partes, hay personas que no saben leer, pero pueden oír, puesto que hablan español.

Si el Gobierno comprara aparatos de Radio, y los diera baratos a cada familia, un profesor en la estación difusora, podría hablarles en las noches y dar a cada familia una educación enorme; ésta es la nueva educación que se aproxima, haciendo al hombre más amplio.

Los jóvenes con los nuevos instrumentos científicos están construyendo una civilización más poderosa y hermosa.

La ciencia hace cien años era limitada y de una técnica pobre; estaba llena de supersticiones y fantasías.

Volvamos ahora a los estudios científicos. La ciencia de los laboratorios nos hace realizar la estructura del universo y la universalidad de la ley, la naturaleza de la materia y el "crecimiento" del mundo, que llamamos "evolución". Las investiga-

ciones científicas han encontrado un nuevo mundo y un nuevo conocimiento que forma el gran sendero para que los hombres puedan llegar a Dios.

Ha sido mi buena fortuna trabajar en estos últimos veinte años en este campo del saber humano y observar el cambio que esto ha traído a los hombres, y he encontrado que las religiones también cambian, pues hay una enorme falta de fe en las antiguas doctrinas y un gran aumento del materialismo. En Norte América con una población de 120 millones de habitantes se estima que hay 72 millones que no pertenecen a ninguna Iglesia. Ya sé que la situación aquí no es tan grave, pero estoy seguro que cada uno de vosotros tiene por lo menos un amigo que va a la Iglesia una vez al año, y durante el resto del tiempo no tiene religión alguna. Yo he hablado de este asunto con sacerdotes de la Iglesia Católica, con pastores protestantes y todos han estado de acuerdo en cuanto a la gravedad de la situación y la necesidad de un cambio. Yo considero útil, aunque las condiciones de este país no sean tan malas por ahora, pero que llegarán a serlo porque el impulso es irresistible, estudiar y buscar un remedio. En las dos conferencias que seguirán sobre EL MODERNO CONCEPTO DE DIOS el martes, y la RELIGION DEL FUTURO el viernes, os daré lo que a mí me parece ser una solución. Pero antes de pasar adelante quiero hacer claro, usando las palabras de un gran Instructor Religioso que "Yo no vengo a destruir sino a construir".

Estos hombres sin Iglesia no son faltos de espiritualidad; ellos están buscando la luz espiritual con todo su poder, y así veréis que las sociedades filosóficas y religiosas van en aumento maravilloso. Nunca se ha leído más, nunca se ha inquirido más que ahora; ellos piensan y buscan a lo largo de líneas nuevas e independientes, y las influencias que trabajan en la humanidad, llevan a la luz espiritual por senderos independientes de aquellos que se encuentran en viejas enseñanzas, anacrónicas y sin vida.

Ahora bien, si no se puede alcanzar a estas gentes por medio de la Religión, puede alcanzárselas por medio de la ciencia: La ciencia física ha hecho progresos asombrosos en los últimos años, y casi puede decirse que la ciencia física del

presente es menos materialista que las religiones. En la nueva ciencia la materia casi desaparece para dar campo a la energía, y ¿qué es esta energía? ¿De dónde viene sino de la suprema Fuente de donde todo brota?

Hagamos la vida espiritual más clara y así convenceremos a los sin Iglesia. Para algunas gentes la idea de Dios es irreal; para ellos lo único real, en el mundo, es la forma; consideran que los problemas y dificultades del mundo, las luchas, dolores y pruebas son demasiado pesadas y que la idea de un Dios escondido entre las estrellas no tiene relación alguna con su vida. Pues bien, la ciencia física puede ayudarnos en este caso; veamos primero las diferentes maneras de considerar el mundo y tomemos primero lo que podemos llamar el punto de vista del sentido común.

Según el sentido común encontramos el mundo lleno de objetos que se llaman materia viviente y muerta, u orgánica e inorgánica; pero miremos a través del microscopio, y ¿qué nuevo panorama se nos presenta? Nuestra visión ordinaria de las cosas queda subvertida al estudiar los tejidos de las plantas y los animales.

Cuando yo estudiaba medicina tuve que dedicar seis horas diarias al estudio del microscopio, durante largo tiempo, y puedo contaros algo de lo que allí se ve.

Tomemos la Zoología: bajo el microscopio tenemos un huevo de rana y vemos como cambia su estructura: el huevo se divide en dos, después en cuatro y por último en ocho; aparecen prominencias, una va a formar el cerebro y los diferentes centros, una verdadera bola se forma y ante nuestros ojos aparece el renacuajo, pudiendo seguir paso a paso el curioso proceso de la naturaleza. Dejemos la materia viviente y observemos el crecimiento de un cristal, moviéndose en el líquido madre; tenemos una aguja que se proyecta, después otra, hasta formar una armazón, y una figura geométrica de gran belleza se aparece a nuestra vista.

Los experimentos verificados, durante los últimos 20 años, por el filósofo indio Sir Chandra Bose, prueban que los metales responden tan activamente como los tejidos vivos a las excitaciones externas; que los metales pueden ser envenenados y curados, si el proceso de desintegración no

ha ido muy lejos; que se cansan y, descansando, vuelven a servir. Estos experimentos tan sorprendentes, nos están llevando a comprender algo de la vida del reino mineral.

En los sótanos de la Universidad de John Hopkin hay un instrumento llamado de difracción, que consiste en un disco rayado a razón de 40,000 tallas por pulgada; este disco, así preparado, tiene la curiosa influencia sobre la luz solar de descomponerla en todas las combinaciones asombrosas del arco iris; ese instrumento es tan delicado que si un hombre entra al cuarto, cuando está funcionando, el calor del cuerpo humano lo trastorna, haciendo aparecer diferentes combinaciones en los colores arrojados por el disco.

En el Instituto Smithsonian de Washington hay un instrumento para medir variaciones pequeñísimas de calor: el volómetro de Langley. Nosotros creemos que nuestro cuerpo es muy sensible, pero si nos ponen dos recipientes con agua, uno a 50° y otro a 51° no podríamos distinguirlos. Pues bien, este volómetro de Langley es tan delicado, que registra diferencias de temperatura de 1 millonésimo de grado. Podría teóricamente registrar el calor de una candela a dos millas de distancia; esto es imposible en la práctica, pero verdadero en teoría.

Volvamos al punto de vista del átomo; hace algunos meses, visitando un amigo que tiene un laboratorio de química, mostróme una botella de un líquido oscuro, puso unas gotas en un ultramicroscopio y me pidió que mirara. Como sabéis, el ultramicroscopio es muy diferente del microscopio corriente, éste deja pasar la luz a través del objeto y la recibe por un lado, reflejándola, y haciendo visibles partículas muy pequeñas. Al mirar me encontré con un cielo estrellado, en continuo movimiento; puntos luminosos: blancos, rojos, amarillos y azules, que cansándose los unos de los otros se separaban buscando nuevos compañeros. Las partículas nunca estaban quietas. La materia muerta nunca está quieta!

Hay una barra de acero que, arreglada con un aparato eléctrico, proyecta una mancha luminosa, esto se llama la balanza de luz; pues bien, es tan sensible, que si acercáis la yema del dedo a un extremo, la mancha luminosa varía, pro-

bando que cada átomo de esa barra responde al toque humano. Como cierto autor dijo: "Una barra de acero es tan sólida como una tempestad de nieve".

A los ojos del hombre de ciencia, los electrones se agrupan formando átomos, los átomos moléculas, y con esas moléculas este Teatro y el universo entero están formados, porque el universo en un conjunto de átomos en movimiento continuo, a una velocidad tremenda. Los científicos han encontrado que los electrones se mueven a una velocidad de 100,000 millas por segundo. Se ha calculado que, si la energía contenida en un gramo de materia explotara, produciría 60.000,000 H. P., suficiente para destruir toda la flota inglesa.

Todo el universo es un palpitante corazón lleno de vida, así en la estrella como en el átomo, y éste es el principio de la espiritualidad en nuestro tiempo y época.

Esta no es una forma cruda de panteísmo sino un vislumbre de la divina Presencia, inmanente en todas partes. La Naturaleza revelando a Dios; la evolución de la Vida en la Naturaleza como el símbolo que nos habla de la magestad de Dios y nos da promesas para el futuro.

No tenéis que buscar la Vida Divina muy lejos; está aquí en la Naturaleza. Las leyes naturales son inquebrantables porque son parte de Ella.

Esto es el nuevo amanecer espiritual, la religión tiene un nuevo significado: el descubrimiento del hombre por el hombre, y de la creación del mundo trayendo el divino poder de la Naturaleza.

Vida llena de éxtasis,

Vida para el servicio,

Vida aventurera y audaz; ese es el Sendero de Dios.



A los estudiantes de Teosofía no-miembros de la Sociedad Teosófica

En esta época crítica de nuestra civilización, son muchas las personas que, no encontrando en las viejas instituciones religiosas o escuelas filosóficas el agua viva que ha de apagar la sed de sus espíritus y especialmente el ambiente amplio que su pensamiento investigador e independiente requiere, hallan en las enseñanzas de la Teosofía solución para sus problemas, luz para sus almas y paz para sus corazones.

Pero un gran número de ellas no se incorpora a la Sociedad Teosófica temiendo a veces que eso limite en alguna forma la libertad de su pensamiento, o considerando otras que el hecho de pertenecer a la Sociedad no les allegará ningún especial beneficio, mientras que sí exige el cumplimiento de algunas obligaciones.

A esas personas, que con nosotros comparten el pan espiritual de la Teosofía y en ella encuentran, como nosotros, satisfacción intelectual, belleza, auxilio y alegría y sin embargo permanecen alejados del movimiento teosófico, van dirigidas estas frases.

Como todo estudiante de Teosofía sabe, y muchos que no lo son lo reconocen, la Humanidad se encuentra actualmente en una época de grave transición, de renovación profunda, de sustitución de viejos y gastados principios por nuevas y más amplias normas de vida; en todas las fases de la civilización: en el campo político como en el religioso, en el orden social como en la vida industrial, en la Ciencia y en el Arte, en la Filosofía y en la Educación, los conceptos fundamentales que han guiado el progreso humano hasta su

estado actual, son ya incapaces de inspirar un ulterior impulso. La Humanidad ha sobrepasado ya los límites de crecimiento posible dentro de los antiguos moldes y busca ansiosa nuevos principios y nuevas leyes, nuevos ideales y nuevos horizontes, que se acuerden mejor con sus necesidades actuales y con su visión del futuro.

Y en este reajuste, la Teosofía, que es la Sabiduría Arcaica, tiene un mensaje para la Humanidad, como lo ha tenido en todas las épocas de la evolución, para señalar nuevos y más amplios senderos al desarrollo de la cultura en sus diversos aspectos, para mostrar nuevos campos al estudio, nuevos métodos a la investigación, nuevos ideales a la vida social y una más alta comprensión de los problemas políticos. Extender ese mensaje, en una forma práctica, es el trabajo que en esta época corresponde realizar, con abnegación y con amor, a todos los teosofistas, a todos aquellos en cuyas mentes y en cuyos corazones ha habido una respuesta para las enseñanzas iluminadoras de la Teosofía.

Pero, a fin de que esa labor sea más fecunda y más rápida, para que el mundo pueda más pronto ver resplandecer los albores de una nueva y mejor civilización, iluminada por más brillantes ideales de Fraternidad, de Verdad y de Belleza, es preciso que cuantos amamos esos ideales y nos esforzamos por vivirlos, aunemos el esfuerzo de nuestras voluntades en un solo y magnífico propósito: el de ayudar al mundo en este despertar que comienza en la conciencia humana. Es preciso que nos mantengamos unidos por el lazo de una organizada aspiración común, en el trabajo de contribuir a moldear la nueva cultura, que ha de sustituir a la que ahora se derrumba sin remedio, porque está carcomida en sus cimientos mismos.

Y, sobre todo, es preciso que cuantos aman el ideal de la Fraternidad Universal, que constituye el propósito básico de la Sociedad Teosófica, se asocien dentro de ella para vivir ese ideal y mostrar al mundo la posibilidad de que los hombres, conscientes de la unidad espiritual que los cubre, establezcan una era de cooperación, de servicio mutuo y de amor fraternal, derribando las barreras de prejuicios que

hoy los separan y dificultan la realización del destino de los individuos y de los pueblos.

La aceptación de ese ideal de Fraternidad Humana es lo único que se exige de los miembros de la Sociedad Teosófica, y en la absoluta tolerancia y libertad de pensamiento que constituyen su más bella característica, encuentran su mejor protección las convicciones de los que a ella pertenecen. En su seno amplísimo tienen cabida los adeptos de todas las escuelas o los que a ninguna escuela pertenecen. De ese modo trata la Sociedad de ser fiel al lema que para ella escogió su fundadora H. F. B.: "NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD".

Poco importa que aceptéis o no éstas o aquéllas doctrinas de los expositores de Teosofía; que creáis o no en Rondas y Cadenas, en Manvántaras y Pralayas, lo que precisa es que os sintáis inspirados por el ideal de Fraternidad Universal, que queráis poner vuestra compasión al servicio del dolor ajeno, y vuestro conocimiento y simpatía al servicio de la ignorancia humana.

Aisladamente podemos estudiar y aun vivir la Teosofía, pero sólo en la cooperación podremos ayudar al movimiento teosófico a realizar su obra en el advenimiento de la Nueva Era. Paguemos la deuda espiritual que hemos contraído con quienes nos han dado la luz de la Teosofía, colaborando en el plan luminoso que ellos realizan en beneficio de la Humanidad.

La Sociedad Teosófica, después de medio siglo de existencia, ha entrado en una nueva etapa de su vida: la de la ACCION, y todos los recursos de la mente, del corazón y de los brazos, que podamos poner al servicio de ese esfuerzo, hallarán útil empleo en el trabajo de auxiliar al mundo. No hay sin duda otra forma más eficaz, más noble y más bella, de mostrar que las enseñanzas teosóficas se han hecho vida en nuestro espíritu.

Vivimos un momento trascendental para la vida de los pueblos y los Grandes Seres que protegen y guían el progreso de la Humanidad necesitan de la ayuda de cuantos pueden cooperar para el establecimiento de una civilización en que la Fraternidad, la Tolerancia y el Amor ofrezcan un

ambiente benéfico para el libre ejercicio del pensamiento y para el desarrollo de la naturaleza espiritual del hombre.

Vosotros, que lleváis en vuestras almas la luz de estos grandes ideales y que deseáis el progreso del mundo; vosotros que sentís una noble inconformidad con los principios que hoy gobiernan las relaciones de los hombres y de las naciones y que con mirada profética vislumbráis para el mundo un porvenir glorioso en que imperen la Belleza, la Verdad y el Bien; vosotros, que deseáis el advenimiento de una cultura más sabia, más honrada, más feliz y más libre y sobretodo, vosotros que amáis el ideal de la Fraternidad Humana, no neguéis el auxilio de vuestra cooperación a este movimiento; él os necesita, los ideales teosóficos os necesitan, la Humanidad os necesita.

Sentid en toda su grandeza el privilegio que os ha correspondido al encontrar las enseñanzas teosóficas, que han modificado vuestras vidas haciéndolas mejores y más bellas, más puras y más sabias, más útiles y más dichosas, y entonces sentirá vuestro espíritu la necesidad de formar parte activa de este movimiento y de darle las mejores energías de vuestras almas y los más profundos sentimientos de vuestros corazones, para que pueda cumplir de un modo más perfecto la misión grandiosa que se ha impuesto en favor del adelanto humano.

Mariano L. Coronado

San José, octubre de 1927.

NOTA: Para pedir el ingreso a la Sociedad Teosófica solicítense fórmulas a :

*Don José Monturiol, Presidente de la Logia "Dharana",
San José.*

o a:

*Don Mariano L. Coronado, Presidente de la Logia "Virya",
San José.*

Las obligaciones pecuniarias consisten en una cuota anual de dos dólares, para el sostenimiento de la Oficina de la Sección y un colón y medio al mes, para las atenciones de la Logia. Cada solicitud de ingreso ha de ir acompañada de la suma de tres dólares: dos de la primera anualidad y uno, valor del Diploma de Miembro.

728

Acto de fe

Creemos que Dios es Amor, y Poder, y Verdad, y Luz;
que una justicia perfecta gobierna el mundo;
que todos Sus hijos alcanzarán Sus Pies,
por más descarriados que anduviesen.

Confesamos la Paternidad de Dios,
la Fraternidad del hombre;
sabemos que le servimos a El mejor
cuando mejor servimos a nuestro hermano el hombre.

Así Su bendición descansará sobre nosotros,
y paz por siempre.



